



HOMOFILIA

"Mientras más conozco a los hombres, más quiero a mi perro". De tanto circular, la frase ha perdido su paternidad y se ha incorporado al bagaje proverbial de los pueblos, llenándose de suerte como una moneda falsa. Y en realidad lo es, a menos que atendamos a determinados momentos históricos que han ensombrecido la confianza del hombre en su propia especie. Pero si escuchamos con alguna paciencia al ser individual de carne y hueso que es nuestro prójimo, aquel a quien llamamos Juan, Pedro o Diego, lo veremos, a pesar de sus defectos, revestirse por instantes de una deslumbradora nobleza. Entonces surgen los héroes, se producen los grandes sacrificios o las abnegadas entregas. Y a la luz de esos brillos repentinos del alma, suelen brotar también las grandes amistades, esos vínculos mágicos que atan perdurablemente a dos personas a despecho de todas las vicisitudes de la vida.

En una curiosa y apasionante novela de André Maurois, el famoso escritor francés, se sostiene la teoría de que el cuerpo, al morir el hombre, pierde casi instantáneamente una parte pequeña, pero medible de su peso: Es el alma que huye de los despojos. El científico que en la ficción literaria comprueba el hecho, logra atrapar en un ánfora el fluido inmaterial que escapa y al cabo de innumerables fracasos obtiene, mezclando el contenido de dos ánforas, una luminosa esfera palpitante. Se ha producido el milagro del encuentro de dos almas idénticas, que permanecerán unidas eternamente.

Aún cuando en la vida real quizás no sea doble encontrar tal perfección, suele ocurrir que coincidan en una generación y en un lugar dos seres que vengán a complementarse de tal modo, que resulte difícil separarlos. En Chile, para no retroceder en la historia ni perdernos en el mundo, podemos encontrar un ejemplo reciente de una amistad tan profunda y duradera, que desaparecidos sus protagonistas aún se les asocia en el recuerdo; con lo que aquella amistad vino a salvar el límite final que acostumbra señalarse a las pasiones humanas. Me refiero a Manuel Rojas y a José Santos González Vera.



MANUEL ROJAS

Ambos tuvieron un origen modesto, ambos debieron andar a tropezones por la vida tras la luciérnaga ciega de su vocación literaria, ambos lograron la breve inmortalidad del Premio Nacional de Literatura. Gabriela Mistral, que los vio juntos por el pedregoso camino elegido, creó para ellos un vocablo nuevo en idioma castellano, al referirse en un artículo periodístico al curioso "amellizamiento" de Manuel Rojas y González Vera.

Recuerdo, hace algunos años, haberlos visto a orillas del Mapocho, voceando codo a codo sus propios libros en un puesto de la Feria de Artes Plásticas, viejos hermanos cargados de gloria y de afecto.

Fui a ellos deliberadamente, quería después de prolongados titubeos, establecer si era legítima la emoción de la abuela cuando, al leerle el capítulo "El Hacendado", de "Cuando era Muchacho", el libro más importante de González Vera, se sintió reconocida en él y reconoció también a su autor, el hijo de una lavandera a quien llamaba "el Buen Grillo".

Al ver que me acercaba, agitó con más bríos el ejemplar que sostenía en su mano y me lo ofreció desde esa suave y eutrapélica sonrisa que le animaba entero. Un poco vacilante aún, rechacé el libro ofrecido y le conté mi historia. Le vi súbitamente serio y casi puedo jurar que en un estado de trance instantáneo-retroceder vertiginosamente en el tiempo. Al regreso del brevísimo, pero lejano viaje, me preguntó vivamente: ¿Como está la señora Blanca? ¿Dónde está?

La señora Blanca había ya muerto, envuelta en las nieblas de sus largos años. Se lo dije y en el hombre de infancia iluminada que fue José Santos González Vera creo que vi apagarse, separada y distinta, una secreta lámpara.

Homofilia [artículo] J. Nawrath.

Libros y documentos

AUTORÍA

Nawrath, Jorge, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homofilia [artículo] J. Nawrath.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile